

EL MUNDO CÓMICO.

Director literario, A. COTARELO.

SEMENARIO HUMORÍSTICO.

Director artístico, J. L. PELLICER.

(SE PUBLICA LOS DOMINGOS.)

PRECIOS DE SUSCRICION.—En *Madrid*: Un mes, CUATRO REALES.—Tres meses, DOCE REALES.—Número suelto, UN REAL.—En *Provincias*: Un mes CINCO REALES.—Tres meses, TRECE REALES.—Número suelto, UN REAL CINCUENTA CÉNTIMOS.—Se suscribe en las principales librerías de Madrid y provincias, y directamente en la Administración, litografía y relieves en zinc para imprenta, plaza de San Nicolás, 7 y 9, bajo.—No se admiten sellos de comunicaciones.

EL OTOÑO , — por PELLICER.



—Siento fresco, Carlitos; ¿vámonos á *Variedades*?
 —¿*Variedades*? Antojos de mujer.
 —Dicen que lo han puesto muy bonito...

EN LA CALLE DE EMBAJADORES, — por PELLICER.



*Todas las cigarreras
van al portillo,
la que no tiene novio
tiene...*

LAS DESVENTURAS DE UN AMIGO ÍNTIMO.

¡Pobrecillo! ¡Murió en la flor de su edad, cuando el porvenir se le presentaba más risueño, en el momento mismo de terminar su brillante educación!

La Parca inflexible, prevaleciendo también de la dureza del corazón humano, puso fin á su existencia al darle inesperado tijeretazo.

En este pícaro mundo, lleno de amargos desencuentros, no puede ni aun acariciarse la esperanza de una prolongada é íntima amistad. ¡Nada resiste á la práctica demoledora de los locos (vulgo hombres) que pueblan la tierra en toda su redondez!

.....
.....
¿Para qué nació tan hermoso? ¿Para qué lo confiaron á mi cuidado apenas nacido? ¿Para qué perdí yo la paciencia y el dinero en proporcionarle educación esmeradísima y comodidades sin cuento? Para nada, absolutamente para nada, pues *eché la cuenta sin la huésped*, ó séase sin recordar la fuerza de las pasiones y la inflexibilidad de la justicia.

Hé aquí, en compendio, todo cuanto sucedió, por más que me impresione, me aterrorice y me estremezca al recordarlo.

Creció mucho y creció bien: era rubio como unas candelas, de mirada penetrante, con modales distinguidos, sencillo y retraído; yo le quería con vehemencia, mis amigos le hacían continuos obsequios, mis amigas le prodigaban infinitas alabanzas; sin embargo, todos habíamos de sufrir muy pronto una dolorosa decepción.

Con la edad fueron modificándose las condiciones de su bellísimo carácter.

Un día no vino á comer á casa; corrí desalado en busca suya, y al fin lo encontré haciéndole *carocas* á una.....

Otro día, á pesar de mis amonestaciones, sucedió lo mismo, pero con la diferencia de que no le pude hallar en ninguna parte.

Cuarenta y ocho horas después se presentó en el hogar doméstico: estaba triste, meditabundo, inapetente. ¡Comprendí que un nuevo amor le ponía en tan lamentable estado!

Siguieron las amonestaciones, y hasta los castigos,

DIAS NEFASTOS, — por PELLICER.



Sombrero grande y botas que aprietan.— ¡Cinco minutos antes de la cita!

mas no por eso se verificó en él la precisa reaccion.

Iba perdiendo su hermosura, ya no alegraba mi casa, gruñía por todo y se aprovechaba del menor descuido para lanzarse á la calle en busca de aventuras; algunas veces que saliamos juntos desaparecia de repente, con ánimo, sin duda, de dar rienda suelta á su manía predilecta.

Desgraciadamente, con solo meditar un poco sobre las escenas de la vida, se comprenden muy muchos los desvaríos de Salomon.

.....

Mi desesperacion estaba en completa armonía con tan ciega terquedad y con sus achaques físicos, es decir, aumentaba por momentos.

Los dos sufríamos grandemente, pero de distinta manera.

Y al fin hizo la trastada mayúscula; ¡desapareció de casa de su protector, olvidando los inmensos favores recibidos!—¿Obraría entonces con arreglo á las prácticas sociales y á las costumbres modernas...?

Ciego, delirante, furioso, le busqué por todas las

calles y por todos los rincones de la ex-coronada villa; puse anuncios, con letras como garbanzos, en todos los periódicos, sin distincion de color político, recorrí todas las cercanías de la capital. ¡Trabajo inútil! No pude hallar ni rastro del ingrato enamorado.

Ocho dias despues de tan triste suceso, al volver por la pradera del canal de una excursion en busca suya, me aproximé á un grupo de gente del pueblo que contemplaba con curiosidad y lástima un cuadro desgarrador.

Apenas avancé tres pasos, cuando reconocí al tráfuga... ¡Infeliz! ¡Desdichado! ¡Acababa de morir! ¡Acababa de dormirse para siempre, como decia el insigne Shakspeare!

.....

¡Pobre Oscar! ¡Excelente amigo mio! ¡Perro precioso de pura raza inglesa!—Yo no olvidaré nunca sus caricias cuando era pequeño, su lealtad mientras no le echaron á perder las malditas perras, ni tampoco su ingratitud y sus desventuras cuando le llegó á dominar *el amor libre*; pues todas esas cosas y otras

EL OTOÑO, — por PELLICER.



— ¡Qué tiempo tan raro!
 — Ni hace calor ni frío; no sabe uno cómo vestirse.
 — De entretiempos...
 — ¿Tienes tú dinero de entretiempos?

muchas más se verifican de continuo entre los hombres y las mujeres, no obstante sus manifestaciones de gratitud, de moralidad y de inteligencia.

ARTURO COTARELO.

MIS AMORES.

Pues señor, me enamoré,
 me enamoré de Ruperta,
 y tanta mi dicha fué,
 que por un ojo la entré,
 por uno solo; era tuerta.
 No me aparté de su lecho
 mientras la pobre espiraba;
 luego, en lágrimas deshecho,
 la cerré el ojo derecho,
 porque el otro ya lo estaba.

Consuelo, me dió consuelo;
 era una mujer modelo,
 sumisa como una malva;
 ¡si hubiera tenido pelo...!
 pero la pobre era calva.
 Amé á Inés la tartamuda,
 hermosa mujer sin duda:
 salí con ella una noche,
 y en la calle de la Ruda
 la cogió una pierna un coche.
 ¡Oh dolor! no se hizo nada;
 pero pasé un rato malo
 cuando dijo avergonzada
 que la pierna atropellada
 era una pierna de palo.
 Cubrió mi vista uná nube,
 quise matar al cochero;
 por último, me contuve,
 y en vez de médico tuve
 que avisar al carpintero.

LAS CRIADAS, — por CUBAS.



—Soy doncella; pero sirvo para todo.
 —¿Para todo, eh? ¡Jé! ¡jé! Y parece buena muchacha; ¿nos quedamos con ella, Robustiana?
 —No señor; no me gusta que sirvan para tanto.

Golosa era Concepcion
 y bella, aunque algo madura;
 pero un dia, en su aficion,
 creyendo que era turrón
 se tragó la dentadura.
 Al ver tamaña gatera
 dije con horror profundo
 huyendo de aquella fiera:

¿es posible que en el mundo
 no haya una mujer entera?
 Ya no ha de ser el amor
 juguete de mi fortuna,
 repetia en mi rencor;
 desde hoy no amaré á ninguna
 que no tenga fiador.
 Como mi memoria es poca,

TIPOS, — por PELLICER.



El inglés.

—¡Como le encuentre...!

á Juana hablé una mañana...
 la niña no era de roca,
 pero la dichosa Juana
 salió una Juana la loca.
 Con falsía tan notoria,
 dije al punto: hagamos mútis,
 y me entusiasmó Gregoria
 por su cútis; era un cútis
 de mantequilla de Soria.
 ¡Con cuánta paz nos amamos,
 sin pasion y sin tibieza!
 Por fin de paz nos cansamos
 y una tarde nos tiramos
 los platos á la cabeza.
 Me juró ser consecuente
 la hermana de un intendente;
 era tan hermosa, tan...
 hoy es ama de un teniente
 cura de San Sebastian.
 Voy á concluir, señores,
 el cuento de mis amores...
 que de luto mi alma viste.
 Calmad, calmad mis dolores
 las que consolais al triste.
 No; que del amor reniego;
 desde hoy al juego me entrego
 y renuncio á la mujer.

¿Quién duda que debo ser
 afortunado en el juego?

JOSÉ FERNANDEZ BREMON.

—

PUREZA DE LENGUAJE.

—

—D. Juan, ¿á cómo da Vd. la vara de esta muselina?

—A seis reales.

—¿A seis reales? Es muy caro.

—Nada de eso, señora. Es muy barato.

—¿Qué ha de ser? Es el *cuadrupedo* de lo que costaba antes.

—

Le preguntaban á una señora, á su regreso de los baños de mar, si habia tenido miedo al oleaje.

—No, porque jamás me metí sola en el baño; nos bañábamos *ambas á tres* mis dos hijas y yo.

—

—Aquí estará Vd. muy bien, me decia mi patrona con aire satisfecho.

—¿Por qué, señora?

TIPOS, — por PELLICER.



La víctima.

—¡Que no me vea!

—Porque la alcoba está imitada á *estoque* (estuco), y además tiene Vd. un instrumento (señalándome un termómetro) para saber los *metros* de calor que hace.

—¡Qué bonita pulsera llevas! ¡Tiene verdadero mérito! ¿De qué es? (Pregunta de varias muchachas á una amiga suya.)

—No lo sé; me la trajo mi hermano de Italia, y me parece me dijo que era de *baba del besugo*. (¡Por decir de lava del Vesubio!)

Una buena señora, de bastante edad, recibió encargo de un pariente suyo para que le comprase á la brevedad posible un ejemplar del *Manual del licorista*.

La señora entró en una librería y pidió con mucho desparpajo el *Manual de la Eucaristía* (!!!).

EL BESO.

SONETO

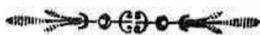
El beso, como tierna mariposa,
que va de flor en flor volando breve,
de boca á boca desprendido, mueve
sus ténues alas de color de rosa;

Es á veces sonrisa cariñosa,
que el dulce gozo sobre el labio llueve,
ó lágrima tal vez ardiente y leve,
que del llagado corazón rebosa;

O bien suspiro triste y anhelante,
que da la angustia á la perdida calma;
mas para mí, que gimo delirante,

De amor ornado por la hermosa palma,
es la esencia del alma de mi amante,
que baña las esencias de mi alma.

R. M. MONROY.



ANÉCDOTA.

Pasando por Strasburgo un capitán austriaco fué á visitar su célebre catedral y trató de subir á la torre de la misma, con objeto de contemplar el bello panorama que desde ella se presenta á la vista; acompañábale la mujer del conserje, la cual estaba en cinta: el capitán era grueso, y como la torre está muy alta se fatigaba mucho, por cuyo motivo hizo un pequeño descanso. Empezó á charlar con la mujer del conserje, y mirándola de hito en hito, la dirigió la siguiente pregunta:

—¿Falta aun mucho para que salgamos de este apuro? (la subida de la escalera.)

—Todavía hay para unos dos meses... contestó la mujer, creyendo que aludía á su estado.

—Pues, hija mia, lo siento, contestó el militar; pero dentro de cinco días termina mi licencia, y aunque

quisiera no podría detenerme para ver un panorama que aseguran es magnífico... Y sin saludar á la mujer se marchó como alma que lleva el demonio.

Solucion á la charada del número anterior:

ALGODON.

CHARADA.

Por buscar *segunda y terciá*
á poco pierdo la vida,
y algunos, con buen deseo,
la *prima* me repetian;
pero me hallé cual el *todo*,
segun la charada indica.

(La solucion en el número próximo.)

ALMANAQUE FESTIVO

PARA 1874.

ESCRITO

POR

MANUEL MATOSES,

CON

LA COLABORACION
DE VARIOS ESCRITORES,
É ILUSTRADO
CON DIBUJOS ORIGINALES

DE

PELLICER.

CONSTA

DE

64 páginas en 4.º

PRECIO.

2 rs. en Madrid.

3 rs. en provin-
cias.

Los pedidos se dirigirán á
M. MURILLO, calle de
Alcalá, núm. 18, librería.



ESCRITO

POR

MANUEL MATOSES,

CON

LA COLABORACION
DE VARIOS ESCRITORES,
É ILUSTRADO
CON DIBUJOS ORIGINALES

DE

PELLICER.

CONSTA

DE

64 páginas en 4.º

PRECIO.

2 rs. en Madrid.

3 rs. en provin-
cias.

Los pedidos se dirigirán á
M. MURILLO, calle de
Alcalá, núm. 18, librería.

M. MURILLO, CALLE DE ALCALÁ, NÚM. 18, LIBRERÍA.—MADRID.